

La campaña y el golpe

La campaña electoral se inicia hoy en unas circunstancias que nadie sospechaba cuando, hace diez días, los partidos políticos iniciaron formalmente la carrera por la captación de votos.

El intento de golpe de Estado descubierto el sábado debe matizar el desarrollo de la campaña, aunque sólo sea para evitar la frivolidad de algunos argumentos electorales que no deben ser utilizados ya impunemente.

El golpe de Estado preparado para la víspera de las votaciones era un golpe «duro» y puede afirmarse, a la luz de los datos que vamos conociendo, que era el intento más serio de acabar con el sistema que hasta el momento haya sido planeado.

Por eso, argumentar con el golpe y, sobre todo, aducir que esta nueva intentona es una estratagema en manos de la derecha, como ha venido a decir algún líder socialista, es sencillamente hacer el juego a los golpistas.

El golpe —hay que insistir en ello— no era una alegría de aficionados, sino algo tan grave que justificaría un pacto de solidaridad durante la campaña para colaborar en su esclarecimiento total.

Desde aquí, y pensando que lo que el país se juega es mucho, procuraremos denunciar cualquier brote de demagogia que trate de minimizar la importancia de estos intentos de subvertir el orden constitucional, porque algo cada día está más claro: el germen golpista no ha muerto y ya no hay terapéutica válida que no consista en llegar seriamente hasta los responsables. Los floridos juegos de palabras déjen-se para otra ocasión que ahora no arreglan nada.